

En Viaje

REVISTA MENSUAL DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO - CHILE



Nº 10.
p. 33.
LII, 1936.

0.60
cts.

‘‘PARALELO 53 SUR’’

DE JUAN MARÍN



HACIA bastante tiempo, que en los corrillos y círculos literarios se venía hablando de la necesidad que había de que alguno de nuestros escritores, pudiera desarrollar una novela, cuya acción tuviese por escenario la región magallánica. De las informaciones que suelen aparecer en los diarios, de lo que cuentan los viajeros que han podido llegar hasta esa apartada zona de nuestro territorio, se ha ido formando el concepto, de que la vida tiene allí el más subido interés, ya sea por las circunstancias que rodea la existencia del hombre, como también por el ambiente lleno de novedad y de carácter.

Seguramente muchos son los escritores que han soñado con realizar esa novela, pero sabido es que el hombre de letras debe también apoyar los pies sobre la tierra, ya que sólo de ficciones no puede vivir. Tiene las mismas rígidas necesidades y obligaciones de todos los mortales, pero con novelas y cuentos no se alcanza atender aquí, a las imperiosas preocupaciones económicas que la necesidad de subsistir exige. Así pues, debe resignarse a escribir sobre aquello, alrededor de lo cual, giran sus actividades ordinarias, sin dejar de seguir soñando, por supuesto, que algún día llegue la oportunidad de extender más los horizontes de sus creaciones de arte.

Yo celebro que sea Juan Marín, el prestigioso escritor nuestro, a quien le haya tocado ser el primero, en hacer una novela sobre Magallanes. Ya fué el primero en escribir sobre los aviadores, y tejer alrededor de sus existencias las más hermosas ficciones, no desprovistas, por cierto, de interesantes observaciones reales, pero en las cuales prevalece ese soplo de misterio, que fluye de su poderosa y rica fantasía y constituyen la atracción principal que caracteriza a los relatos de Juan Marín. Hasta aquí lo conocíamos más bien como un hombre que se embriaga con sus sueños, y se encanta con soltar la

alada mariposa de sus fantasías. Sus cuentos eran una fina malla hecha de ficción y de realidad. Pero en esta novela nos dá una magnífica prueba de que sabe ser un observador certero y meduloso del medio que lo rodea, pues, de sus páginas surgen, con fuerza robusta, hombres y animales, paisajes y acontecimientos, todos envueltos en ese soplo vívido y animado de una auténtica expresión vital.

En esta novela, Juan Marín ha logrado conseguir un interesante dominio de su técnica de novelista. Su obra está hecha en cuadros que consti-

tuyen, por sí solos, un episodio lleno de dramáticas y a veces trágicas incidencias. Cada uno de estos capítulos de **Paralelo 53 Sur**, pudo ser el motivo de un recio cuento de ambiente magallánico. Pero esto no le ha quitado unidad al conjunto de la narración. Al principio el lector cree que los personajes se van para no reaparecer, o que el novelista emplea un procedimiento desusado, sin preocuparse de seguir la trayectoria de las vidas que se mueven dentro del relato. Más, poco a poco, el que lee se va dando cuenta de que todo tiene unidad y que cada episodio se va ligando en forma que realmente sorprende por que hace aumentar el interés, y destacarse, con más fuerza, los hechos que ya pasaron,

pero que tocaron reciamente la sensibilidad del lector.

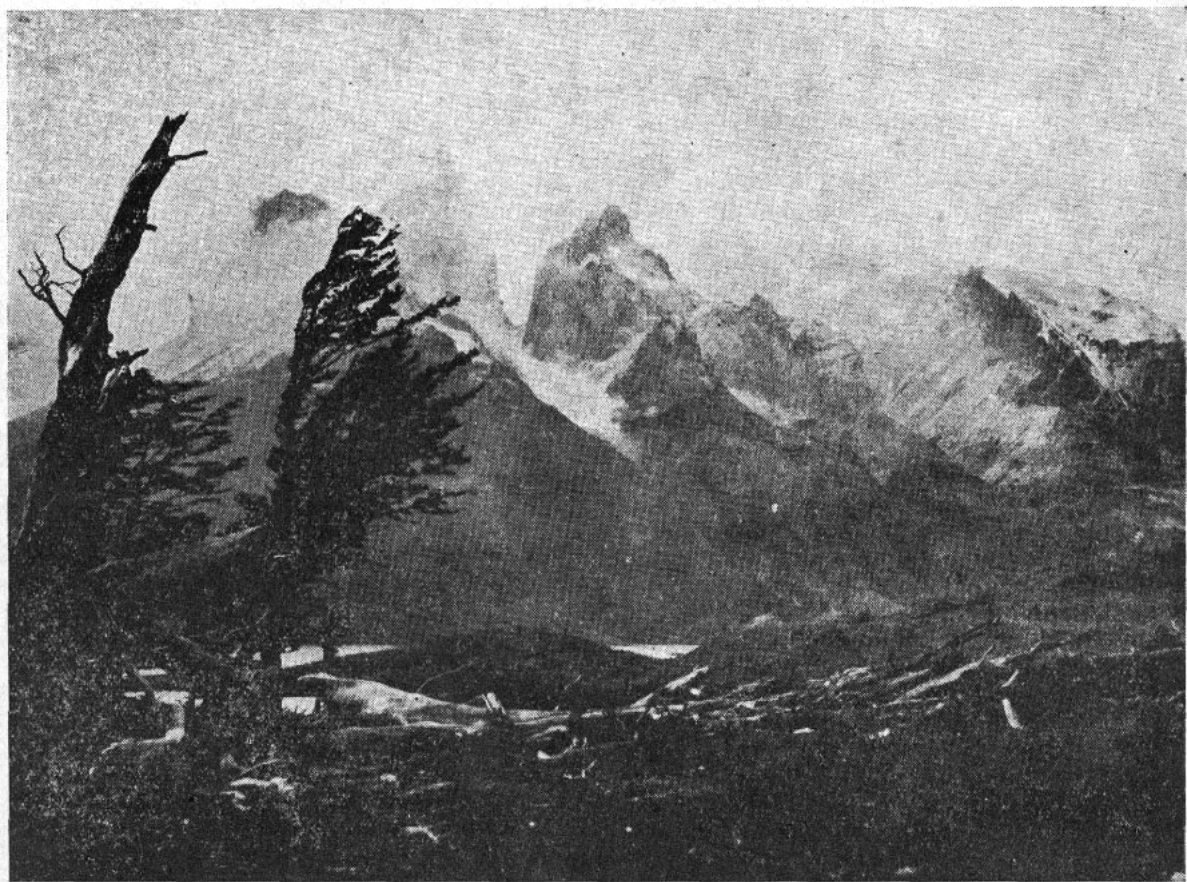
Paralelo 53 Sur, es un libro que cumple admirablemente el propósito que seguramente se trazó el autor, como es el de dar una visión panorámica, de la naturaleza y de los hombres que allí viven. En algunos casos son sólo breves pinceladas, que bastan sin embargo para adivinar todo lo que sugieren, por ejemplo, en el caso del inglés, administrador de la estancia, donde vive el siniestro José Alonso, personaje cuya sombra negra se proyecta a través de toda la narración, y que culmina con la demoníaca celada que le tiende, al bonachón del chilote Barría cuando los celos, lo empujan a resol-



Juan Marín.

ver con el asesinato, una cuestión que podía ser fatal para su tranquilidad. Están allí admirablemente diseñadas, sin hacer esfuerzo para conseguirlo, las fuerzas del bien y del mal. El chilote Barría, alma ingénua, noble y con una sentimentalidad primaria desprovista de malicia. José Alonso, ave de rapiña, feroz y decidido, como si dentro de él caminara la fatalidad. Una noche lejana mientras afuera, nieva y ruge el viento austral, él se ayunta a la india Rosa, cuyo marido matan entre los dos. Después le toca a Barría, a quien Alonso encierra en el frigorífico. Es este un cuen-

idad de aquel clima terrible en donde el viento ruge sin cansarse jamás. Es esta una novela que deja fuertemente impresionado. Y es que hay en los acontecimientos que dentro de ella se desarrollan, un fenómeno curioso: Allí ninguna cosa ocurre premeditadamente. Sorpresivamente la tragedia revienta, como la tempestad. En la sinópsis, con que comienza el libro, se da una magnífica visión, de lo que es aquella tierra. Esas líneas están empapadas en el soplo rudo y un tanto despiadado que es la propia característica de la vida en Magallanes. Sin embargo, como una aureola, y co-



Cordillera Paine, trozo del escenario mudo de la novela de Juan Marín y al pié de cuyas imponentes e inaccesibles cumbre se construirá un "Refugio" costado por los Servicio de Turismo del Ministerio de Fomento, para los excursionistas que afluyen a contemplar esos imponderables parajes de atracción que la Naturaleza dotara a Magallanes: Región ignorada donde existen las mayores reservas turísticas del mundo.

to de Edgar Poe. Asimismo la tragedia del faro. Parece que un misterio plagado de acechanzas persiguiera a estos hombres. ¿Qué es lo que los hace tan malos?, se pregunta uno sin conocer el ambiente. ¿Es el clima feroz? ¿Es la vida accidentada que se hace en los canales y en la pampa misma y que da oportunidad para que la audacia y la aventura sean la tentación permanente?

Lo cierto es que el lector, sin darse cuenta, ha vivido momentos de intensa dramaticidad, a lo largo de las páginas de esta novela recia, que parece haber extraído un poco de la rudeza y fero-

mo un remanso, surge, sin apasionamientos sectarios, la dulce piedad humana que se alberga en el alma del autor. No maldice, ni hace frases de efecto, ni alardes de ninguna especie. Recurre sencillamente a su sentimiento de artista puro, para dar a entender lo que en su alma deja el espectáculo.

Juan Marín, ha hecho pues, la primera novela sobre Magallanes, y ha conseguido realizarla en forma magistral.